

# “ACERCAMIENTO AL PERFIL DEL PERIODISTA. ANÁLISIS Y PROPUESTAS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN CURRICULAR Y EL FUTURO DE LA PROFESIÓN”

## INTRODUCCIÓN

En un mundo donde la tecnología y la inmediatez informativa son protagonistas, surge la necesidad de un intérprete que desarrolle la labor fundamental de transmitir no solo lo que piensa la comunidad, sino también las transformaciones que se viven en el día a día. Jesús Martín Barbero, uno de los teóricos más importantes en el campo de las humanidades, plantea una definición de comunicador donde el sujeto es un actor social y cultural a la vez que cumple la función de mediador en la construcción de relaciones dentro de una comunidad, reconoce asimetrías y construye espacios donde se recrea la identidad y la democracia (2012, p.20). Por otro lado, según el pensamiento del profesor José Luis Orihuela (2015), la profesión de periodista hace alusión a “las destrezas referidas a la búsqueda, localización, procesamiento y redistribución de información mediante cualquier plataforma y lenguaje”.

Es entonces donde se entiende que ambos oficios, tanto comunicador como periodista, toman más fuerza que nunca para reconstruirse y mutar en medio de un sector económico que cambió con el paradigma de la internet. La Universidad de Oxford y su Reuters Institute for the Study of Journalism publicó el informe “*Periodismo, Medios de Comunicación. Tendencias y Predicciones de Tecnología*” (2019) donde se afirma que los oficios relacionados seguirán modificándose estructuralmente debido a las tendencias que ha adoptado el periodismo en la actualidad. El cambio de enfoque relacionado con la publicidad, las tendencias de suscripción, las redes sociales, los podcasts, e incluso la normalización de la inteligencia artificial, entre otros, son algunos de los aspectos que más influyen en la profesión.

En este contexto, las organizaciones de noticias tendrán que ser más claras que nunca sobre lo que representan y sobre la audiencia a la que están sirviendo. También necesitarán encontrar maneras de combinar sus recursos humanos únicos con esta nueva ola de tecnologías para maximizar su potencial y para crear un periodismo sostenible en el futuro. (Reuters Institute for the Study of Journalism [RIST], 2019, p.44)

Ignacio Ramonet, quien fue director de la publicación francesa Le Monde Diplomatique, escribió en su ensayo y reflexión *Periodismo del nuevo siglo* (1999) que “la gente se pregunta a menudo sobre el papel que desempeñan los periodistas. No obstante, estos están en vía de extinción.” A pesar de ello, otros profesionales del área tienen una visión completamente diferente y un tanto más positiva sobre el tema, uno de ellos es el profesor José Miguel Pereira quien manifiesta en su texto *Un campo de conocimiento en construcción* que “hoy asistimos a una nueva manera de comprender la comunicación: como red, tejido e interconexión, que se constituye en fundamento de la cultura y la interacción humana”. (2010, p.420)

Después de entender la situación actual por la que atraviesa este oficio, se hace necesario establecer una relación entre educación y el funcionamiento del mercado laboral, que cada vez cambia a un ritmo más apresurado. En primer lugar la CEPAL (2007, p.21) define la inserción laboral como un ámbito de desarrollo que permite a los jóvenes integración social, incorporación a redes, participación en acciones colectivas y ciudadanas, además de entenderse como un eje que motiva al progreso material. Esto explica la importancia de un primer empleo digno y productivo, lo que se convierte en uno de los motores que impulsa a una comunidad y su economía.

A pesar de que la población juvenil mundial ha aumentado de 1000 millones a 1300, el número total de jóvenes que participan en la fuerza de trabajo (los que están empleados o desempleados) ha disminuido, al pasar de 568 a 497 millones. Aunque esta tendencia refleja la creciente matriculación en instituciones de educación secundaria y superior, lo que en muchos países se traduce en una fuerza de trabajo más calificada, también pone de relieve el gran número de jóvenes que no están empleados y no cursan estudios ni reciben formación. (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2020, p.1)

Según datos del Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES, 2018) Colombia ha mantenido un alza en materia de cobertura universitaria, al pasar de 27% en 2013 a 52% en el 2018. Aunque para nadie es un secreto que hoy en día los niveles de educación formal son mucho más altos, los problemas de acceso al empleo también han aumentado. La falta de experiencia, niveles de expectativa muy altos, tiempos de espera prolongados, contratos de corta duración e incluso primeras experiencias frustrantes dificultan la adaptación al mercado. Lo que también ha aumentado la brecha entre la formación profesional y el enganche laboral.

Los jóvenes han comprendido claramente lo importante que es la educación, pero con bastante frecuencia opinan que ni la educación ni la formación profesional los prepara adecuadamente para el ámbito laboral por la falta de vínculos entre el currículo escolar y el mundo del trabajo. (Weller, 2007, p.81)

El autor expresa también que “los sistemas de educación y capacitación adolecen de escasez de recursos, desconexión del entorno y, por ende, ignorancia de las características de la demanda” (2007, p.85). Weller (2007) revela también otras problemáticas que se resumen en una escasa capacidad de desarrollo y adaptación a las exigencias actuales como lo son la importancia de una experiencia previa, la falta de reconocimiento de la capacidad laboral, la resignación a una baja remuneración, y la contraposición de algunas empresas a que sus funcionarios estudien y trabajen al mismo tiempo, sumado a la falta de transparencia en los procesos de contratación.

Gentile (2014) afirma que “esto afecta en particular la participación e integración social de los más jóvenes, truncando sus proyectos de emancipación y la adquisición de independencia y autonomía, a la vez que favorece la fragmentación social y dificulta la cohesión ciudadana” (p.122). Es por esto que un sin número de eruditos se han centrado en los últimos años en buscar una solución a tales problemáticas no solo desde la perspectiva

de la academia sino también desde los gobiernos pues es una cuestión que influye en diversos ejes de la sociedad.

Para Rodríguez (2004, p.50) los principales desafíos a enfrentar se ubican en cuatro planos centrales: asumir la transición juvenil como una regla de fuego fundamental; incorporar las nuevas tecnologías de la información y la comunicación; articular más y mejor la cultura juvenil y escolar; y fomentar con enfoques renovados y pertinentes los nuevos emprendimientos.

Además, debe resaltarse que el mercado laboral de América Latina sigue operando con un modelo de producción de servicios que no solo requiere mano de obra barata sino que busca que los universitarios desempeñen trabajos por debajo de sus cualificaciones. Este fenómeno genera una enorme insatisfacción que puede derivar a un bajo nivel de producción y un mayor desajuste en la inserción laboral de los jóvenes, que aunque no es nueva ni se relaciona con alguna crisis en particular, necesita ser corregida. En el texto de González-Velosa, Ripani y Rosas-Shady (2012) *¿Cómo mejorar las oportunidades de inserción laboral de los jóvenes en América Latina?* se revela que a la dificultad para obtener un empleo se suma el hecho de que cuando los jóvenes logran acceder a uno, en muchos casos es de mala calidad. Por tal motivo la mitad de los jóvenes asalariados se desempeña en el mercado laboral informal, mientras que entre la población adulta un tercio de los desempleados se encuentran en la misma condición en esta zona del planeta.

Las estadísticas muestran que los trabajadores con estudios universitarios tienen una situación laboral mejor que la del resto de los niveles educativos, pero su ventaja (salarial, en términos de menor desempleo, etc.) se está reduciendo respecto a los niveles educativos inferiores. Además, la enorme oferta de trabajadores con estudios universitarios, unida a una demanda insuficiente para su cualificación y conocimientos, ha generado un preocupante nivel de sobrecualificación. (Montalvo, 2007, p.105)

Sin embargo, el panorama desalentador no sólo se relaciona con el entorno juvenil. La OIT (2019) en su informe anual de la Oficina Regional de América Latina y el Caribe prevé una alza del desempleo debido al débil crecimiento de las economías de la región en 9 de 14 países. La misma organización reveló que “el desempleo podría subir hasta un 8,4% lo que significaría 27 millones de personas sin trabajo”.

El drástico impacto del desempleo se ha visto acrecentado por la pandemia del COVID-19. La OIT (2020) afirma también que el mercado laboral enfrenta la crisis más severa después de la Segunda Guerra Mundial. En una noticia de BBC News Mundo se publicó que Guy Ryder, director general de la entidad, expresó que “los trabajadores y las empresas se enfrentan a una catástrofe tanto en las economías desarrolladas como en las que están en desarrollo” (Orgaz, 2020). Los últimos datos estiman que la región de Latinoamérica perdió 14 millones de puestos de trabajo, mientras que en Centroamérica son aproximadamente 3 millones.

En Colombia también se sintieron los estragos causados por la cuarentena, según el informe del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), para el año 2020

la tasa de desempleo se ubicó en 15,9%; lo que representó un fuerte aumento de 5,4 puntos porcentuales frente al 2019 que obtuvo una cifra general de 10,5%. Además, marzo fue considerado uno de los meses más críticos con la tasa mensual más grande de desempleo en más de 10 años.

“Los sectores más críticos desde la proporción de trabajadores en riesgo a perder su empleo según la actividad productiva que realizan, serían construcción (30%), comercio (26,5%), actividades inmobiliarias (24,6%), transporte/comunicaciones (21,6%) e industria manufacturera (21%). Entre tanto los menos afectados serían electricidad, gas y agua y el sector agropecuario, con un índice de riesgo a la pérdida de trabajadores inferior al 10%” (Serna-Gómez, Barrera-Escobar, Castro-Escobar, 2020, p. 8)

*El informe nacional de mercado laboral* (DANE, 2020) concuerda con los datos anteriores y suma al gremio de las actividades artísticas, de entretenimiento y recreación como otro grupo con grandes afectaciones. Aún así, los medios de comunicación se enfrentan también a una disminución en los puestos de trabajo, sin embargo, debe entenderse como un fenómeno más antiguo y con ciertas características estructurales que estudiaremos a continuación.

La Liga Contra el Silencio es una alianza de periodistas y medios que frente a la difícil situación de despidos masivos en salas de redacción realizó una extensa investigación debido a que muchos contratos terminaron sin razones fundamentadas. “Entre diciembre y marzo de 2018 alrededor de 320 personas perdieron sus empleos” (Liga Contra el Silencio, 2019). En la respuesta oficial de las empresas se argumentó que el recorte de personal fue una exigencia del mercado pues actualmente la industria no produce suficiente dinero debido a que los medios tradicionales reciben menos dinero por el modelo de negocio transaccional basado en pauta publicitaria, lo que representa un modelo de negocio poco viable. Según las fuentes consultadas por la organización, todos los profesionales despedidos, concordaron que la presión por parte de superiores, las multitareas, la fuerte carga laboral y el veto fueron el factor común en tal crisis gremial.

En materia de condiciones laborales, dentro de la industria mediática se observa un evidente desequilibrio en los salarios, una importante reducción de personal producto de la centralización y reorganización económica; una duplicación o triplicación de las funciones del periodista por igual pago; una sobre utilización de practicantes que tienden a abaratar la mano de obra; el reemplazo de tareas productivas por tecnología de punta; la flexibilización de los contratos de trabajo sin prestaciones sociales y pobres oportunidades de crecimiento en términos profesionales. (Mellado, 2020, p. 12).

La cultura comunicativa ha crecido en los 30 años recientes y el uso de practicantes como mano de obra barata se convirtió en una constante.

Se resalta entonces que muchas instituciones de educación superior cumplen a cabalidad con las necesidades académicas, sin embargo, la cultura comunicativa de la región está en un crecimiento constante por lo que aún

muchos empresarios no encuentran valor a los intangibles empresariales, en este caso emerge la producción y comercialización de bienes y servicios en el campo disciplinar de la comunicación. Por ello es importante comprender el contexto regional, las características y especificidades de las industrias mediáticas y empresariales para formular estrategias en las que ambas puedan sacar mejor provecho del talento humano. (Urrego-Zuluaga, Díaz-Arenas, 2020, p. 96)

Volviendo al informe de Reuters Institute for the Study of Journalism en su encuesta a 200 editores, directores generales y líderes digitales:

Casi dos tercios (61%) están preocupados o extremadamente preocupados por el agotamiento del personal. Retener (73%) y atraer (74%) personal es un dolor de cabeza en particular, dados los bajos salarios, el ritmo incesante y las presiones de una sala de redacción moderna (2019, p.7).

Datos de la época prepandemia, por lo que al actualizarse podrían empeorar. Para los entrevistados, asegurar el futuro del periodismo es la clave para mejorar las condiciones generales de la profesión y los empleados, además de favorecer y facilitar la ardua labor; por tal motivo se ha fomentado en los últimos años la implementación de la tecnología y el trabajo mancomunado entre medios de comunicación y plataformas digitales como Facebook, Whatsapp, Youtube y Twitter.

Remontarse históricamente también puede explicar las condiciones por las que atraviesa la profesión en todo el continente considerando la unión geográfica, el lenguaje compartido, los acontecimientos y al mismo tiempo la similitud de los sistemas sociales que sostienen a los países latinos.

A comienzos de la década del cincuenta existían solamente 13 escuelas de periodismo en América Latina, en los sesenta ya existían 44; en 1970 había 81 facultades; en 1980, esta cifra se elevaba a 163, y en 1995 superaban las 500. Datos de un estudio realizado en el año 2005 por la Federación latinoamericana de Facultades de Comunicación social (Felafacs), arrojaron que hasta ese año había 1.026 programas de comunicación y periodismo ofertándose en el sistema de educación superior. (Mellado, 2010, p.97)

Gutiérrez, Domínguez, Odrioloza y Ferreira (2017) evidencian que los periodistas chilenos “valoran positivamente que en los currículos universitarios actuales se cubran detalles tales como la empresa informativa, marketing, comunicación organizacional y demás herramientas que mejoren su autonomía y la capacidad de ser la propia empresa.” (p.43) Sin embargo, se resalta también la carencia de equipos tecnológicos lo que se traduce en un condicionante para los estudiantes en términos de desactualización técnica.

Los mismos autores expresan que en el caso de México, las universidades aún tienen la labor de “asumir una postura de vinculación con el entorno para que la formación profesional de periodistas se complemente con el ejercicio en la práctica durante su formación” (2017, p.44). Además, recalcan la gestión que deben asumir las instituciones

para crear un currículum acorde a las demandas actuales, lo que se relaciona con la necesidad de una constante capacitación, actualización y especialización profesional por medio de un trabajo común entre gobierno, propietarios de medios y demás sectores de la sociedad.

Las diferencias entre los países vienen de las particularidades en el proceso de desarrollo económico, social, político y cultural, además de la infraestructura tecnológica y laboral que éstos han implementado. Mellado (2010) opina que “los académicos que defienden la educación universitaria de los periodistas, provienen mayoritariamente de Chile, Brasil, Venezuela y Colombia, donde en su mayoría, y paradójicamente, hoy no suele exigirse el título profesional para el ejercicio del periodismo” (p.283)

Matienzo López explica que en Bolivia, con relación al ejercicio periodístico sin titulación, se valora la práctica constante y lo aprendido de forma empírica, pero se considera también que la formación académica “permitirá optimizar el trabajo e incluso mejorar el acceso a fuentes laborales y remuneración económica” (2019, p.33).

En América Latina surge entonces la necesidad de reformular los planes de estudio de una manera holística, que se adapte a los requerimientos del mercado y a los avances tecnológicos. Las universidades deben entonces formar a los futuros egresados con habilidades y destrezas propias del mundo laboral. Cuesta y Chacón (2017) evalúan la formación de competencias y el grado de importancia de las mismas en las que se resaltan: “periodistas capaces de trabajar en varias plataformas (no especializados en un medio); conocimiento en cultura general (historia, política, economía) y actualidad nacional e internacional; pensamiento crítico; destrezas en la convergencia tecnológica y multimedia; además de buena redacción y comunicación oral”. (p.7)

En Colombia la realidad no es distinta, el reporte del DANE (2020) arroja que los menores de 28 años son el grupo con mayores riesgos de permanecer sin trabajo. Por esto, la Asociación de Facultades de Comunicación (AFACOM) comenzó el proyecto *Profesiones de la comunicación y transformaciones en el mundo del trabajo. Análisis del impacto social de la formación de comunicadores sociales, demandas y desafíos sociales y del mundo laboral*, para estudiar a fondo las necesidades de dichos programas en relación a la demanda de trabajos, la situación a la que se enfrentan los recién egresados y sus condiciones laborales, además de las necesidades del mundo del trabajo versus las capacidades que entregan las universidades.

Tal proyecto evidencia que en el Eje Cafetero se observa que las carreras relacionadas tienen un número promedio de 200 egresados cada año, de los cuales muchos tienen dificultades en insertarse laboralmente; también se resaltan la transición práctica-entorno laboral, las regulaciones de contratos, el salario, y la escasez de recursos brindados por las empresas empleadoras, entre otras, según el mismo estudio. En definitiva, se evidencia un gran contraste en temas presupuestales pues aunque el ámbito organizacional es uno de los mejores pagos, el periodismo u otras áreas afines no obtienen la misma remuneración. “Se entiende que el tema de comunicación no sea prioridad en una región que se ha adaptado para competir con mercados de las grandes capitales de Colombia.” (AFACOM,

2019, p.60). Lo que explica la diferencia en los sueldos y la brecha salarial entre las diferentes ciudades del país.

A esto se suma que la región cafetera se ha caracterizado durante años por mantener altos niveles de desempleo. Las cifras del DANE plantean que durante el primer trimestre de 2020, Armenia, la capital del departamento del Quindío y una de las tres capitales de la zona conocida como Eje Cafetero, ocupó el tercer lugar de las ciudades con mayor índice de desempleo del país con una tasa de 24,1%. Manizales (capital de Caldas) tuvo 16.6 %, aumentó 3.9 % si se compara con el mismo periodo de 2019 y ocupó el puesto 16. Mientras que Pereira (capital de Risaralda) registró 16.1 % de desocupación laboral, 7 % más que el año anterior, ubicándose en el puesto 18.

Detallando el riesgo de la pérdida del empleo tras los estragos del coronavirus, el panorama es desalentador, en un estudio realizado en las economías regionales según Serna, Barrera y Castro:

Por ciudad los trabajadores más afectados por las medidas de aislamiento estarían en Cúcuta (58%), Medellín (55%) Pereira (55%), Cartagena (54%) y Barranquilla (54%), mientras que Manizales sería la ciudad menos afectada, pero, aún así, el 48,5% de los trabajadores están con altas restricciones para poder trabajar durante la cuarentena. (p.9)

La evidencia demuestra que aunque los efectos son evidentes e inmediatos, a largo plazo serán mucho más profundos en colectivos vulnerables como los jóvenes, trabajadores mayores, mujeres sin altos niveles educativos, sectores independientes e incluso inmigrantes. Los mismos autores revelan en otro estudio que “en ese orden de ideas, el riesgo general de perder el empleo en las 13 áreas metropolitanas sería del 23,4% de los ocupados, es decir, unos 2.533.856 trabajadores” (2020, p.17).

Para Merchán Hernández (2014) Pereira, Armenia e Ibagué son ciudades sensibles a las dinámicas económicas lo que las hace más propensas a presentar altas tasas de desocupación, mientras Manizales se mantiene un poco más estable. Constata también la importancia de la retención educativa de la población universitaria . “Un aumento de un punto porcentual en la cobertura de los jóvenes entre 15 y 29 años puede disminuir el desempleo urbano en 0.6 puntos”. (p.19)

Lo más trascendental de los análisis actuales post pandemia, es que no se centran únicamente en resaltar las cifras de desempleo, sino también en revelar las brechas sociodemográficas en el país ante situaciones inesperadas como esta, que se intensifican por la informalidad, la dependencia de diversos sectores y incapacidad de preservar el empleo. Por medio de la GEIH, Gran Encuesta Integrada de Hogares, el DANE viene realizando una publicación especial, a través de la cual se busca visibilizar la dinámica del mercado laboral de los jóvenes en Colombia, entendiendo a este grupo de población como aquellos cuya edad está comprendida entre los 14 y los 28 años.

Durante el trimestre móvil marzo - mayo 2020, la tasa global de participación (TGP) de la población joven en el total nacional fue 48,1%, lo cual significó una disminución

de 8,1 puntos porcentuales (p.p), respecto al mismo periodo del año anterior (56,2%). Para las mujeres esta tasa se ubicó en 40,5% disminuyendo 8,6 p.p frente al trimestre móvil marzo - mayo 2019 (49,1%). La TGP de los hombres fue 55,5%, disminuyendo 7,7 p.p respecto al mismo periodo del año anterior (63,2%). (2020,p.3)

La tasa global de participación es un indicador de la oferta que mide o compara la cantidad de personas con edad para trabajar y las que efectivamente sí lo están haciendo. Según los datos anteriores se observa que ha disminuido pues en el periodo estudiado se cubre una buena parte del proceso de cuarentena y distanciamiento físico, lo que permite inferir que la cantidad de participantes en el mercado laboral se redujo debido a que muchos quedaron sin empleo o decidieron permanecer inactivos por la urgencia en salud pública.

El desempleo debe ser analizado entonces desde varios puntos de vista incluyendo la lógica de las corporaciones empresariales pero también la dinámica juvenil dentro de nuestras sociedades. En un espacio caracterizado por la diversidad y la inestabilidad de la mentalidad de los jóvenes, debemos afirmar que estos son los protagonistas de los procesos de investigación y desarrollo que tienen como fin el progreso de la comunidad local, nacional e incluso internacional.

De acuerdo al portal colombiano Elemplo.com (2019), en su Informe de Tendencias laborales, “según el nivel educativo, los universitarios son los perfiles más activos en la tarea de buscar trabajo. En el segundo trimestre de este año, hicieron en total 5.558.975 aplicaciones. Luego aparecieron los técnicos laborales (1.486.735) y aquellos con perfil tecnológico (1.223.657)”. Además, las diez profesiones que más aplicaron en la plataforma digital fueron administración de empresas, ingeniería industrial, contaduría, administración de negocios, economía, administración financiera, ingeniería de sistemas, psicología, publicidad y comunicación social.

Este texto presentará entonces los resultados de la investigación presentada anteriormente financiada por AFACOM enfocada en el Eje Cafetero, a la vez que abordará temáticas como remuneración, tipo de trabajo, mercado y el nivel de asertividad de las universidades si de currículum se trata. La perspectiva, los procesos de intermediación, entre otros, serán aspectos relacionados en la búsqueda de respuestas y soluciones pertinentes. Resaltar la importancia de dicha temática es clave pues tal y como lo asegura Gentile: “El tipo de ocupación, la seguridad en el empleo y el salario son determinantes para la trayectoria vital del joven, y para su bienestar personal, material y social”. (2014, p.122). Además, según Álvarez Pérez, Gonzáles Alfonso y López Aguilar: “En la medida en que este proceso se lleve a cabo de forma adecuada y se introduzcan los códigos de formación, las personas conectarán de forma más exitosa con el mundo del empleo”. (2009, p.9)

## **Metodología**

Los datos publicados en este artículo corresponden a los recogidos en el proyecto *Profesiones de la comunicación y transformaciones en el mundo del trabajo. Análisis del impacto social de la formación de comunicadores sociales, demandas y desafíos sociales y*



*del mundo laboral*, que incorpora a 72 personas, entre coordinadores, profesores e investigadores de 47 programas académicos de 6 regiones del país.

Dichos programas académicos incluyen no solo el periodismo y la comunicación social sino también la audiovisual, publicitaria, organizacional, corporativa, digital; además de la producción de cine, radio y televisión; que según AFACOM (2020), de acuerdo a datos del Ministerio de Educación Nacional en Colombia, “están registrados y activos 145 programas de pregrado, de los cuales 110 son programas profesionales universitarios, 22 son tecnológicos y 13 son tecnológicos-profesionales. Así mismo, en posgrados existen 40 especializaciones universitarias, 34 maestrías y 6 doctorados”.

AFACOM hace parte de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), que en su labor de promover el desarrollo de programas de investigación y orientación de las instituciones de educación superior, realizó un estudio que tiene como fin relacionar estas carreras con los cambios por los cuales atraviesa la esfera económica del país y que en este artículo aborda lo concerniente al Eje Cafetero.

Las tendencias, necesidades académicas, sociales y profesionales, sumadas a la perspectiva de los graduados, los empleadores y expertos sobre la preparación de los egresados en comparación a las dinámicas exigidas revela la realidad económica, participativa y educativa de las universidades de la zona.

Como citó Pereira (2010) a la investigadora brasileña María Immacolata Vasallo, quien a su vez aplica el concepto de Bourdieu, sostiene que “el campo académico de la comunicación está constituido por: un conjunto de instituciones de educación superior destinadas al estudio y a la enseñanza, donde se produce la teoría, la investigación y la formación universitaria de los profesionales”. (2010, p.417)

El Eje Cafetero que está conformado por los departamentos de Quindío, Caldas, Risaralda y en esta ocasión también Tolima; cuenta con seis universidades que ofrecen tales planes de estudio, por lo que en un principio el trabajo se centró en revisar documentalmente la composición de los currículos junto a los directores de cada institución para indagar aspectos como la misión, visión, número de graduados, público objetivo, perfil del egresado, relación entre la práctica profesional y el mercado laboral, junto a otros más.

Posteriormente se realizaron 266 encuestas en la región y 1338 en todo el país para preguntar a los graduados sobre el tipo de trabajo que tienen actualmente, si corresponde a la profesión, tipo de empresa, sueldo, relación con lo aprendido durante la carrera, tipo de contratación, entre los más destacados. Adicionalmente, se entrevistaron a 30 jefes, directores o dueños de medios de comunicación y empresas de la zona, para observar la experiencia que han tenido con comunicadores o periodistas, el tipo de contratación que ofrecen, número de empleados, que se resalta y que falta en su formación, además de las necesidades de la organización en este ámbito, entre otros.

La exploración aquí planteada se basó entonces en tres tipos de análisis: descriptivo, situacional y de campo que permitió sintetizar y organizar la información de tal manera que

se abordaran todos los aspectos planteados inicialmente y también a lo largo del proceso de recolección de datos. Dichos métodos brindan diferentes formas de interpretar ideas, es por esto que a continuación se explicará brevemente la definición de cada uno según la perspectiva de algunos autores y el porqué esta investigación se cataloga dentro estos grupos.

Para Mejía Navarrete “el análisis descriptivo es una etapa del examen minucioso de los datos cualitativos que permite la emergencia de enunciados del nivel más bajo, donde se construyen generalizaciones empíricas y descriptivas de la realidad investigada” (2011, p.56). Esta herramienta teórico-descriptiva se utiliza con el fin de identificar y procesar las encuestas, entrevistas y documentos para inferir datos brutos que si bien ya han sido expresados por los sujetos de estudio, permiten profundizar enunciados que resumen y concluyen acerca de las diversas situaciones a estudiar ya mencionadas anteriormente. Este tipo de análisis se ven aquí reflejados con la revisión y cruces de los datos y los elementos que de allí se dan.

Por otro lado, “el análisis situacional es un método que permite analizar dificultades, fallas, oportunidades y riesgos, para definirlos, clasificarlos, desglosarlos, jerarquizarlos y ponderarlos, permitiendo así actuar eficientemente con base en criterios y/o planes establecidos” (Hanel del Valle, J. 2005, p.16). Es un procedimiento más que útil pues reconoce, analiza y resuelve problemas de tipo social, educativo y estructural, que necesitan conocer las universidades para corregir e identificar problemas futuros y diseñar acciones preventivas. En este caso, luego de aplicar análisis descriptivos, se utilizan elementos contextuales para inferir situaciones problemáticas que se deben tener en cuenta a la hora de tomar decisiones en la construcción de currículos y reformas de estos pregrados académicos.

Por último, el análisis de campo, que según Cervera (2014) parte del método descriptivo y “cuya finalidad es obtener, interpretar y presentar, con el máximo rigor o exactitud posible, la información sobre una realidad de acuerdo con ciertos criterios previamente establecidos por cada ciencia (tiempo, espacio, características formales, características funcionales, efectos producidos, etc)” (p. 29). Necesita en un principio de la observación directa y del conocimiento de los investigadores, pero también utiliza el rigor científico para adecuarse a la disciplina de la comunicación y el periodismo. Por eso no basta con tener la información ordenada o simples datos, sino que pretende ir más allá y profundizar en temáticas que como esta, tienen todo por descubrir. Los datos aquí recogidos, luego de explicarlos y ponerlos en contexto, se toman también desde las características puntuales, tanto económicas, sociales y académicas en una región como el Eje Cafetero, lo que le da una mirada holística a lo que dicha información representa.

## **Resultados**

Los datos publicados en este artículo hacen parte del proyecto “Profesiones de la comunicación y transformaciones en el mundo del trabajo. Análisis del impacto social de la formación de comunicadores sociales, demandas y desafíos sociales y del mundo

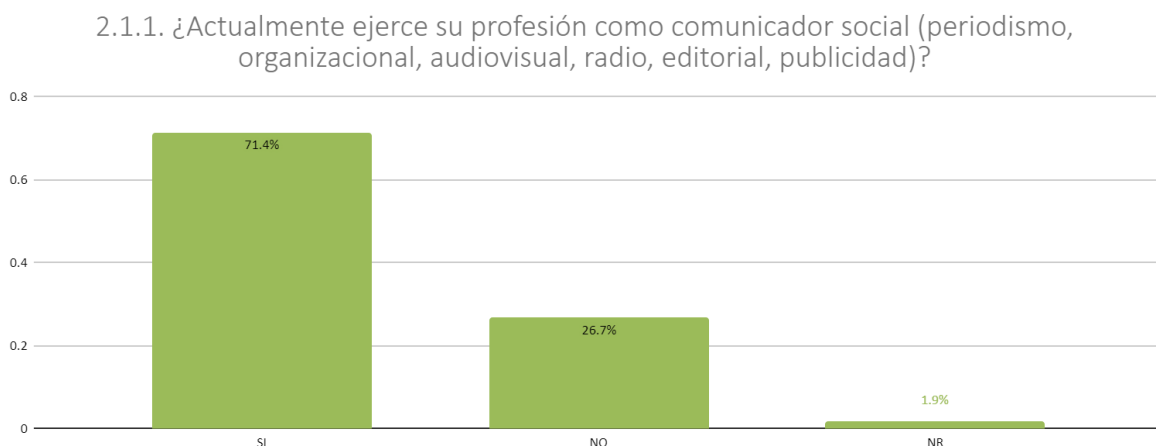
laboral”, financiado por la Asociación Colombiana de Facultades y Programas Universitarios de Comunicación – AFACOM –. En este participaron 41 universidades y 47 programas de comunicación social, periodismo, medios digitales o gráficos. Los ejercicios investigativos se dividieron en 6 regiones: Antioquia, Centro, Eje Cafetero, Caribe, Occidente y Noroccidente.

Las instituciones de educación superior del Eje Cafetero elegidas para este estudio fueron la Universidad del Quindío, la Fundación Universitaria del Área Andina, la Universidad Católica de Pereira, la Universidad de Ibagué, la Universidad de Manizales y la Universidad del Tolima. Estos programas de Comunicación Social y Periodismo tienen un estimado de 1500 egresados desde el 2012 hasta el 2020.

Tras revisar aspectos documentales, charlas con los directivos y proyectos educativos de cada una de las academias, se realizaron 266 encuestas en la región y un total de 1338 en todo el país para preguntar a los graduados sobre aspectos tales como: el ejercicio de su profesión, en qué tipo de empresa y labor, cuánto tiempo le tomó encontrar su primer empleo, funciones en sus trabajos, sueldo, relación entre los temas enseñados en su carrera y su utilidad en la vida profesional, tipo de contratación, relación con la universidad en la que estudió, entre otros.

Tal y como se mencionó en la metodología, el análisis descriptivo, situacional y de campo permitió recoger los datos de las gráficas que se estudian a continuación. En cuanto al género, la muestra está compuesta por 170 mujeres y 31 hombres; en cuanto al factor de la edad el 83,5% corresponde a la generación *millennial*. Además, es la edad “normal” en la que una persona joven se gradúa de la universidad y se enfrenta al mercado laboral, puede que no por primera vez, pero sí como profesional o por lo menos con conocimientos adquiridos desde la academia.

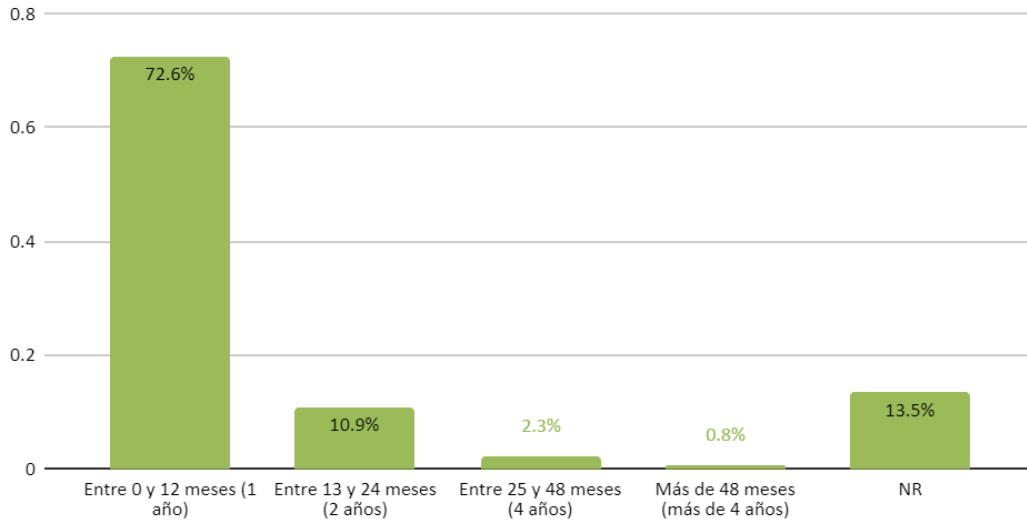
### Gráfica 1. Ejercicio profesional



Gráfica 1: construcción propia

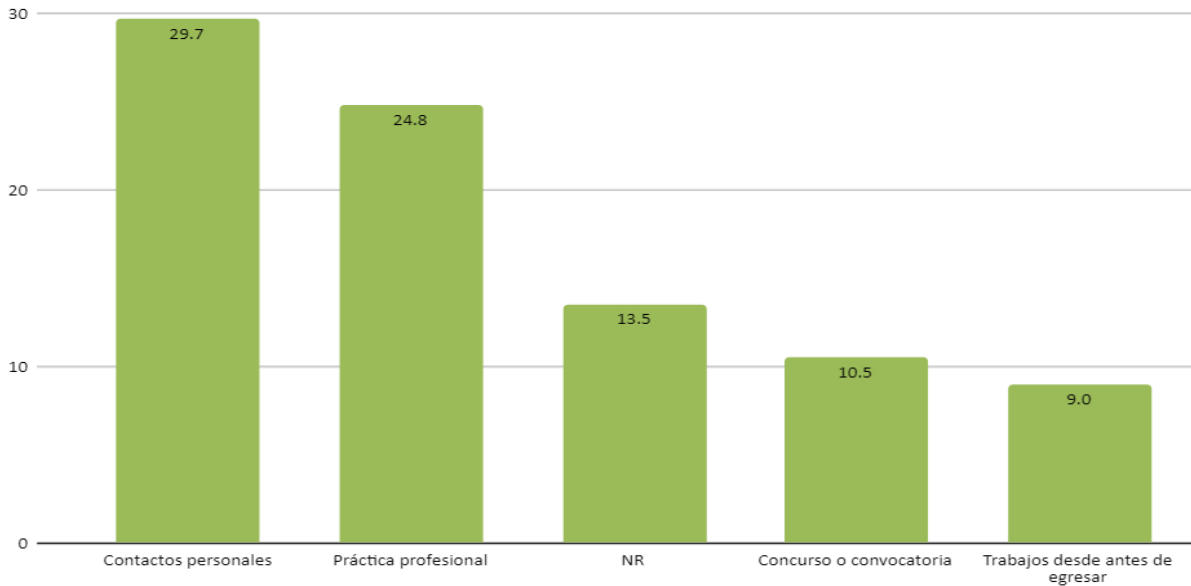
## Gráfica 2. Tiempo para emplearse

2.1.2. ¿Cuánto tiempo le tomó encontrar su primer empleo relacionado con su formación profesional?



Gráfica 2: construcción propia

## Gráfica 3. Proveniencia del primer trabajo





Gráfica 3: construcción propia

La gráfica 1 reúne el número de egresados que se encuentran desempeñando trabajos relacionados con la Comunicación Social y el Periodismo. Aunque el 71,4% contestó afirmativamente, el 26,7% que contestó en negativo parece no ser un número importante; sin embargo, si se estudia más a fondo tal cifra, son 71 encuestados frente a 190 quienes expresaron que trabajan en oficios no relacionados. El número de la muestra que prefirió no responder corresponde a una población minoritaria de un 1,9%.

En la segunda gráfica, que revela el tiempo de empleabilidad, el 72,6% o sea 193 egresados de la región encontraron empleo en el transcurso de un año, el 13,5% prefirió no responder y en tercer lugar, con 29 graduados, el tiempo de espera fue de 2 años o más. Esto indica que aunque muchos lograron establecerse en un periodo corto de tiempo, una fracción representativa suele tener inconvenientes por dificultades en el acceso a un trabajo o por los desafíos personales que dificultan la adaptación temprana al mundo laboral.

Para explicar esto, se toma una cita de Bohórquez-Pereira quien afirma que: “quien asume el rol profesional de la comunicación (...) debe ser capaz de analizar, interpretar, diagnosticar, gestionar, planificar y ejecutar, con pertinencia y pericia, en los diversos contextos que lo requieran” (2013, p.1).

Los inconvenientes mencionados anteriormente también se ven evidenciados en las transformaciones constantes que atraviesan las diferentes esferas que componen la formación profesional, por ejemplo: la necesidad inminente de la puesta en marcha de la comunicación para el cambio social, la gran importancia y el poder que tiene la comunicación organizacional y la necesidad de profesionales que se adapten a un mundo globalizado, exigente y en busca de un perfil completo o que se ajuste a las labores del día a día, casi como un líder público.

Jiménez (2016), quien a su vez cita a Barón, explica que la probabilidad de estar empleado por primera vez ocurre en función de variables del individuo, del tipo de universidad y del área de formación. “El estudio de Barón encuentra que los recién graduados de ciencias exactas, bellas artes y agronomía tienen menor probabilidad de emplearse respecto a las carreras como economía, ingeniería y arquitectura” (p.58). Por lo que la comunicación social y el periodismo, que está relacionada con las humanidades, también hace parte del primer grupo de profesiones que tiene más dificultades de ingresar al mundo laboral, teniendo en cuenta el factor del tiempo.

Tras realizar estudios posteriores, Barón (2012, p.66-67) sigue coincidiendo con las diferencias estadísticas y económicamente significativas, pues reafirma que aquellos que estudiaron carreras que se clasifican dentro de las áreas de agronomía, veterinaria, bellas artes y ciencias sociales y humanas, presentan un 42% de probabilidades de encontrar un empleo formal en el primer año; lo que representa un promedio de 42 entre cada 100 personas que se gradúan de dichos pregrados. “En contraste, aquellos recién graduados de las áreas de economía, administración y contaduría, de las ingenierías, de arquitectura y urbanismo tienen probabilidades de encontrar empleo de 63,8% y 61,4%, respectivamente”. Adicionalmente y según la misma investigación, las probabilidades de empleo formal en ciencias de la educación y de la salud también son relativamente altas; se acercan a la cifras de las ingenierías y las ciencias administrativas con un rango del 60%.

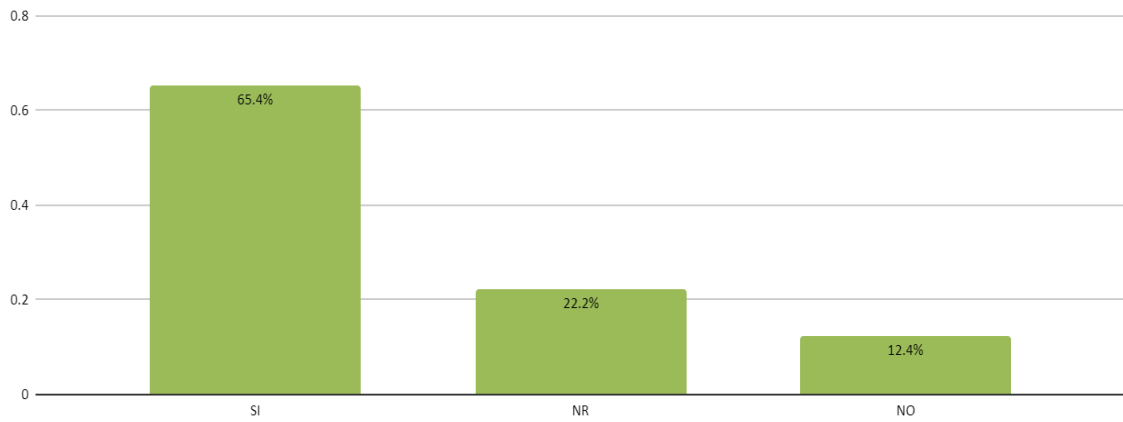
La gráfica 3 revela la importancia y el peso de los contactos personales en el primer trabajo. Casi 80 participantes en la muestra manifestaron utilizar el apoyo de allegados para establecerse en un trabajo y 66 expresaron que por medio de la práctica hicieron un enganche para continuar en la misma empresa. Lo que demuestra la importancia de la práctica profesional en la vida laboral.

En la actualidad, la configuración de un capital basado en las relaciones de contactos personales y las competencias interpersonales se está convirtiendo en un recurso de potencial empleabilidad, lo que está repercutiendo en la pérdida de valor del capital institucional de las y los egresados, esto es, de su formación académica acreditada, como vía de acceso al empleo. Dicha empleabilidad debe ser entendida como la competencia que tiene un individuo para integrarse en el mercado de trabajo, es decir, es el capital transformable y transferible que resulta útil para la inserción laboral. (García-Blanco y Cárdenas-Sempértegui, 2018, p.332).

Cuando los autores hacen referencia al capital institucional y la formación académica de los egresados se entiende como el resto de porcentajes que se presentan en menor medida o que se ubican en la segunda parte del esquema. Estos hacen referencia a convocatorias, concursos, trabajos anteriores y por último emprendimientos; muchos de los cuales necesitan de un potencial talento que debería ser protagonista en la búsqueda de empleo pues este es un medidor que refleja los aprendizajes y talentos adquiridos desde la universidad para afrontar el mundo laboral.

#### Gráfica 4. Estudios posteriores

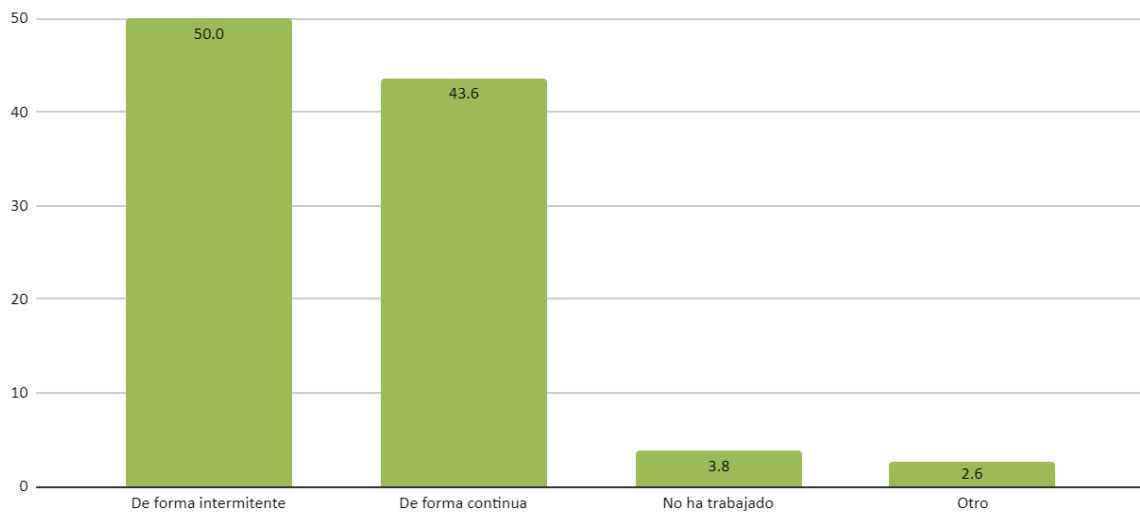
2.2.5. Si continuó estudiando, ¿los estudios realizados están relacionados con su pregrado?:



Gráfica 4: construcción propia

#### Gráfica 5. Frecuencia de trabajo

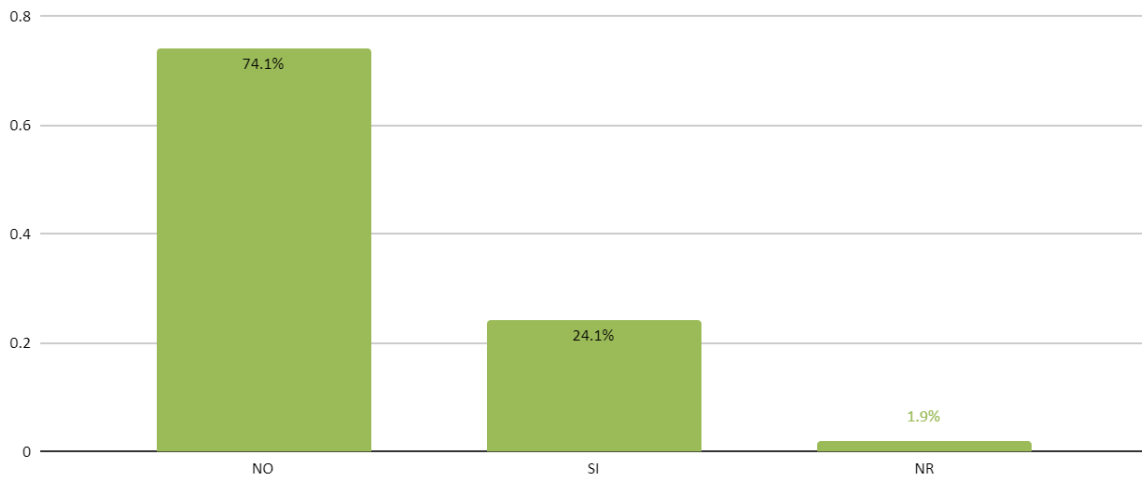
2.4.2. En los últimos cinco años, ha trabajado:



Gráfica 5: construcción propia

#### Gráfica 6. Proyectos propios y emprendimiento

#### 2.4.8. En los últimos cinco años, ¿ha realizado algún proyecto de emprendimiento propio en el campo de comunicación?



Gráfica 6: construcción propia

El porcentaje mayoritario de la gráfica 4 corresponde a una respuesta afirmativa y se relaciona con las ofertas que propone cada universidad a los graduados para continuar con su línea de estudios. Muchas instituciones ofrecen a sus estudiantes especializaciones y maestrías como opción de grado, lo que permite a los egresados salir con un título adicional, que como se observa en la gráfica, en la mayoría de veces se relaciona con la carrera en la que se desempeñaron anteriormente.

La muestra restante que contestó que no y que no responde revela que 92 personas prefirieron tomar otra alternativa para continuar con su desarrollo profesional; ya sea por decisiones personales, por alternativas diferentes de trabajo o porque sus preferencias durante el tiempo de estudio pudieron cambiar, accediendo así a otros posgrados distantes a la Comunicación Social o el Periodismo.

En un informe publicado por la Revista Semana, se evidencia que la formación académica es un punto que llama la atención, debido a que tener estudios de posgrado no representan una prioridad a la hora de contratar comunicadores y periodistas. Pero los empresarios sí consideran importante la experiencia profesional, sin embargo, “pocos se dan el lujo de conceder permisos a sus empleados para que realicen estudios de posgrado, por los financian, ni los alientan” (semana.com, 2010, p.8).

En la gráfica 5, el 50% de los encuestados, que corresponde a 133 encuestados, contestó que ha trabajado de forma intermitente durante los últimos cinco años. 116, que equivale al 43,6%, afirma haber laborado de forma continua. Mientras el 3,8% nunca lo ha hecho y el 2,6% contestó la opción “otro”, que también puede significar que prefieren no responder. Si se suman quienes han trabajado intermitentemente y los que nunca lo han hecho, se llega a un 53,8%, un porcentaje significativo de personas que no han logrado estabilidad laboral.



Estudios recientes evidencian que una de las características más marcadas de la generación *millennial*, nacida entre 1980 y 1999, es la inestabilidad laboral. Esta respuesta corresponde a un perfil psicológico y a factores externos como las dinámicas laborales de un país como Colombia, que tal y como se ha demostrado anteriormente, tiene graves problemas de desempleo e inestabilidad económica.

Jaimes (2019) utiliza la definición de Meister & Willyer, Adkins y Liotta para explicar las particularidades de esta población. "La generación *millennial* conforma aproximadamente la mitad de la fuerza laboral del mundo y está catalogada como la menos comprometida con su trabajo; además, presenta altas expectativas de reconocimiento y comunicación. (2019, p.9)

Este puede ser uno de los motivos por los que el trabajo intermitente se lleva el primer lugar en las respuestas de los encuestados. Adicionalmente, otros autores concuerdan con el mismo comportamiento y estereotipo de esta generación como como perezosos, desleales, impacientes e incluso excesivamente idealistas (Carvallo, 2014, p.25). Asimismo, según Burillo (2018) irrespetan las líneas jerárquicas organizacionales y no temen renunciar a sus empleos.

Sin embargo, la edad o la categorización comportamental de una generación no son los únicos factores a tener en cuenta en los estudios económicos o laborales de los egresados, aún más si se analizan en específico las circunstancias relacionadas con la intermitencia. Otros indicadores también revelan que:

La situación de desempleo, durante la crisis y posterior a ella, ha sido y es el mayor problema del país. En segundo lugar, la temporalidad, que no ha dejado de aumentar entre la población joven, deriva en constantes entradas y salidas en el mercado laboral, junto a periodos largos de desempleo. En tercer lugar, el tiempo parcial involuntario, por preferir trabajar más horas y en último lugar los bajos salarios, devaluados y precarios, que configuran el modelo de empleo juvenil como inseguro y flexible. (García-Fuentes y Martínez-García, 2020, p.10)

Adicionalmente, los mismos autores establecen que el colectivo de las personas jóvenes es uno de los que más padece las consecuencias negativas de la crisis socioeconómica, tal y como la que se atraviesa actualmente a causa de la pandemia, donde el mercado laboral es más agresivo que nunca con la población menor de 30 años. (p.17)

Analizar la gráfica 6 permite estudiar a fondo las consideraciones de emprender en el ámbito de la comunicación social y el periodismo. El marco temporal está ubicado en los últimos cinco años y revela que 64 personas, o sea un 24,1%, decidieron crear su propio emprendimiento. Aunque la mayoría de encuestados que representan un 74,1% contestó negativamente, la puesta en marcha de proyectos personales se configura cada vez más como una alternativa factible y real para fomentar el empleo.

Debido a la falta de oportunidades de empleo en comunicadores, se ha empezado a cambiar la perspectiva frente a la opción de emplearse o emplear, pues se

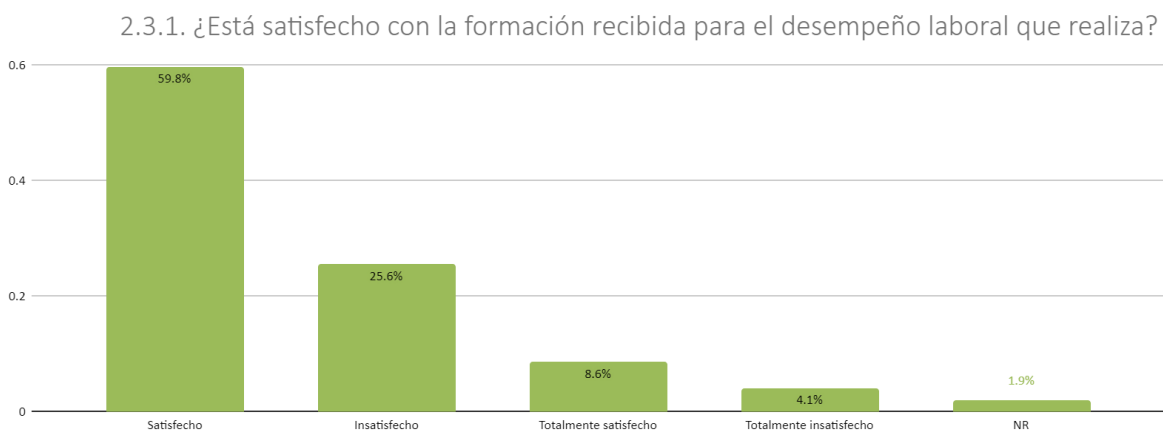
evidencian más las iniciativas de emprendimiento de profesionales debido a la necesidad que tienen de encontrar algo en lo cual se puedan desempeñar y aplicar los conocimientos adquiridos en la universidad. Varios de los emprendimientos que han surgido no son precisamente aplicados a su área de estudio, sino que optan por otras alternativas de negocio en áreas distintas a la comunicación social. (Bermúdez, Burgos, Acuña, Espitia & Parada, 2018, p.57).

El periodismo emprendedor es un fenómeno observado en la industria periodística después del 2008 y que a partir de este punto ha tenido un crecimiento exponencial. Otros autores colombianos como León Tovío (2017) respaldan que el emprendimiento ofrece la posibilidad de explorar nuevas posibilidades, sin embargo, es necesario su fomento desde la formación universitaria. “Es necesario que se enseñen conceptos que permitan a los comunicadores tener capacidades de sostenibilidad empresarial y ayuden a gestionar proyectos. Que se plantee como una opción innovadora que logre calar en el mercado”. (p.142)

Por otro lado y en cuanto a la comunicación, es importante resaltar que el comunicador en su rol como líder social y público puede ser una opción a tener en cuenta; que sumada a los conocimientos sobre TIC y aprovechando al máximo sus potencialidades actuales, es posible contribuir a la construcción del conocimiento y del cambio social desde el emprendimiento.

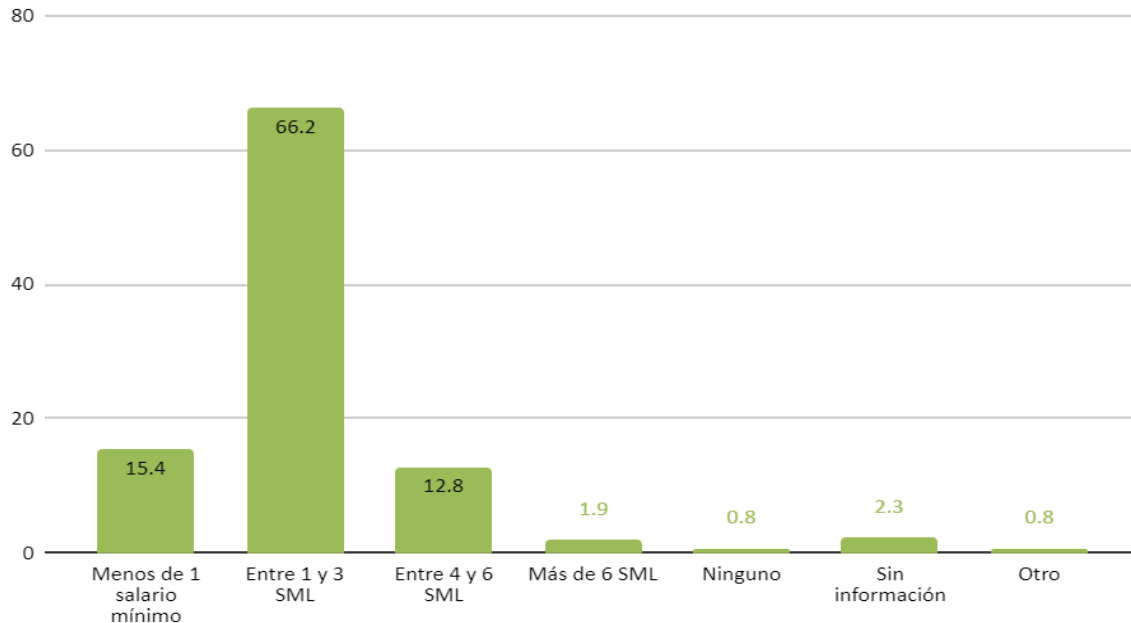
Está claro entonces que no es imposible generar puestos de trabajo en la región, que construyan y permitan el desarrollo profesional de quienes deciden arriesgarse a pensar diferente o a proponer nuevas dinámicas. Con seguridad, esta es la clave de la reactivación para propulsar una economía en tiempos de recesión, tal como el que vivimos actualmente.

### Gráfica 7. Satisfacción sobre formación recibida



Gráfica 7: construcción propia

### Gráfica 8. Salario e ingresos laborales



Gráfica 8: construcción propia

Acorde a los datos expresados en la gráfica 7, 159 graduados se encuentran satisfechos con la formación en relación al trabajo que desempeñan desde su salida de la universidad; mientras 68 egresados, un porcentaje del 25,6% de la muestra, afirma estar insatisfecho. Aunque este resultado permite relacionar la creación de planes de estudio adaptados a las necesidades actuales y no según la teoría o el pensamiento tradicional de la academia. Por otro lado, un porcentaje relativamente bajo manifiesta estar totalmente satisfecho, 23 personas, entre las 226 encuestadas en la región, respondieron el rango de respuesta más positivo, lo que deja ver un panorama preocupante frente a la complacencia de la enseñanza recibida. En este punto vale la pena revisar a fondo cuáles son los programas mejor y peor valorados para tomar decisiones de manera más efectiva.

Aún así, desde hace años cada institución analiza este tipo de encuestas para crear currículos mucho más reales, que sumados a la proyección nacional e internacional permiten conformar asociaciones como AFACOM, que reúne facultades y programas universitarios de los cuales muchos de ellos cuentan con acreditación de alta calidad, proceso o mecanismo que permite evaluar y calificar los estándares propuestos para el continuo progreso y un mejor renombre entre la comunidad académica.

Por último, los ingresos laborales o el sueldo representa otro agente fundamental para examinar la adherencia laboral, la satisfacción y la realización profesional. El 66,2% o 176 graduados del Eje Cafetero ganan entre 1 y 3 Salarios Mínimos Legales, 41 gana menos del mínimo y un pequeño porcentaje que corresponde a 34 profesionales gana entre 4 y 6 SML.

Entre todas las combinaciones de área de conocimiento y región, los resultados del estudio de Barón (2012) indican que los salarios más altos se pagan en Bogotá, Cundinamarca en las carreras ingeniería, arquitectura y urbanismo, economía, administración y contaduría. En

contraste, los salarios más bajos los tienen los profesionales recién graduados en el área de las ciencias de la educación en el Caribe, Bogotá, Cundinamarca y los Andes Orientales. Asimismo, “asistir a una universidad privada se asocia a un salario 4,1% superior al que ganan los graduados de universidades públicas”. (p.75)

Con relación al comportamiento de la economía colombiana y las dinámicas laborales, Lasso-Valderrama y Rodríguez-Quintero (2018) encontraron que con el paso del tiempo las personas que adquieren mayor nivel de escolaridad desplazan de su empleo los asalariados menos educados, aumentando así la proporción de los más educados y a su vez incrementando el salario real y la desigualdad salarial.

El efecto de la edad que representa la experiencia potencial es positivo y favorece particularmente a las personas que obtienen las mayores remuneraciones. También es creciente a lo largo del tiempo debido al aumento constante de la población que alcanza el rango de edades productivas, proceso que se ha acelerado en los últimos años provocado por la actual transición demográfica del país. (Lasso-Valderrama y Rodríguez-Quintero, 2018, p.18)

Tal afirmación confirma que la tendencia de obtener mayores ingresos correspondientes a un nivel educativo superior continúa en alza. Además, se confirma la transición entre generaciones con edad para laboral e incluso reafirma la comparación salarial como uno de los factores que más motiva a la finalización de una carrera y a la continuación de lo que para muchos significa el transcurso del desarrollo personal o la motivación para continuar con posgrados y así establecer unos buenos ingresos que aseguren otras necesidades como vivienda, bienestar y realización de expectativas individuales.

## **Conclusiones**

Los resultados de este estudio reafirman la necesidad de una educación de buena calidad y una capacitación para el trabajo que permita a los jóvenes adaptarse tempranamente a la vida laboral, aumentar la productividad y de esta manera incrementar la satisfacción en relación a sus ingresos y su labor a desempeñar. A su vez, esta política de mejora de la calidad de la educación superior debe estar acompañada de un redireccionamiento de los currículos de las instituciones y una constante evaluación relacionada con la prueba y error para estimar el futuro de las carreras relacionadas con la comunicación social y el periodismo.

La convergencia entre la comunicación y las TIC se plantean como una prioridad o habilidad que deben tener los profesionales del área; más allá de que potencien la colaboración, búsqueda y generación de información, permiten solucionar problemas que anteriormente no estaban al alcance y ayudan a identificar estrategias que deberían formar parte del conocimiento organizacional o empresarial.

Además, es innegable que las redes sociales y la web se han convertido en los protagonistas de la discusión geopolítica, un llamado a actuar y a participar de manera activa en temáticas actuales relacionadas con el medio ambiente, los derechos humanos, la pobreza, la diversidad y otros más que corresponden a tendencias relacionadas con la comunicación. Estas deberían estudiarse más a fondo o ser tenidas en cuenta a la hora de plantear líneas investigativas.

Otro escenario clave a la hora de analizar la profesión es el rol que surge tras la generación de diálogos en la sociedad. El quehacer político, ya sea desde diversas áreas como sectores, movimientos, partidos y demás, revelan una labor del comunicador que anteriormente no se veía con tanta claridad. Es importante resaltar que hoy en día es posible desempeñarse asesorando a dirigentes o gobernantes públicos, realizar control social a través de medios masivos, comunitarios, virtuales o trabajar en áreas relacionadas con la economía y las prácticas directivas; campos que también deberían tener más cabida en las universidades y ser tomados en cuenta por la academia.

Es innegable que la estructura productiva del país se encamina cada vez más al emprendimiento y a la creación de empresas que también incorporen el cambio tecnológico y generen empleos formales con alta productividad laboral. El sueldo, la complacencia y la formación académica requieren no solo de una adaptación propia al perfil psicológico de las nuevas generaciones, sino también a una preparación integral que permita a los egresados desempeñarse en diversas áreas de manera natural y con agrado.

Los temas relacionados con los estudios posteriores y el tiempo para emplearse necesitan ser analizados a mayor profundidad; adicionalmente es importante acompañar estas políticas de largo plazo con el fomento de un direccionamiento laboral. Aunque las dinámicas económicas se comportan de manera cíclica, es posible prever las destrezas necesarias para adaptarse de forma rápida y eficiente al mercado profesional teniendo en cuenta las necesidades de Colombia y de una región tan productiva, con tanto potencial, pero con aspectos por mejorar como lo es el Eje Cafetero.

Y aunque la incertidumbre de cómo afrontar todos estos retos es inminente, la clave está en definir cómo y con quién hacerlo realidad. Como ya se ha evidenciado anteriormente, las escuelas y facultades que ofertan la profesión deben realizar procesos constantes de autoevaluación sobre la realidad social y el campo laboral; a partir de estos, los modelos pedagógicos deben centrarse en el estudiante sin dejar de lado las tendencias actuales, la autonomía del aprendizaje tras la implementación de la virtualidad, currículos contextualizados no solo en la región sino en el mundo y con estrategias que involucren las TIC y la investigación, sin olvidar la necesidad de leer los contextos organizacionales, científicos y medioambientales.

Los docentes también son los protagonistas del cambio, al motivar un futuro que venga acompañado de un aprendizaje significativo. Es importante que también tomen un papel decisivo al solucionar problemas desde sus conocimientos, que sumados a una reflexión permanente sobre la ética que deberían tener los estudiantes, formen egresados orientados a las buenas prácticas tan necesarias en la profesión. El ejercicio del docente, según lo

encontrado en la investigación, no solo va de la mano con dictar contenidos sino con desarrollar lectura crítica en sus estudiantes, enseñar con el ejemplo y enseñar para la vida como un conjunto de elementos, no solo el profesional.

El profesional, por su parte, debe estar atento a los cambios y adaptarse a las necesidades del mundo actual. Las amplias ofertas educativas de formación presencial y virtual van desde cursos, diplomados, pasando por posgrados investigativos o de profundización. Así que como recomendación, ante la diversa y compleja competencia del mundo laboral, la actualización constante y permanente es la mejor alternativa para el futuro de los graduados.

A la sociedad también hay que preguntarle cómo evidencia el rol y el aporte del comunicador social y periodista, porque el fin de la profesión se relaciona directamente con su labor e impacto en la misma. Finalmente, otros interrogantes relacionados con los estudiantes y sus expectativas sobre la vida profesional, el aporte de los egresados al plan de estudios o los empresarios y sus necesidades, también deberían ser tenidos en cuenta para nuevas investigaciones que contribuyan a la evolución de los currículos y consecutivamente a la de los comunicadores.

Aunque los pregrados relacionados con las humanidades continúan siendo vistos como una fuente poco rentable de ingresos, los egresados de carreras afines y las instituciones que las ofertan siguen mejorando o amoldándose a los cambios y la demanda del mundo moderno. La comunicación social y el periodismo han afrontado cambios estructurales importantes, los cuales siguen siendo un reto tanto para las academias como para las empresas comunicacionales, sin embargo, la necesidad del periodismo para una democracia sana y de la comunicación para el desarrollo de comunidades hace que ambas sigan siendo necesarias. Sin duda, la prueba se centra en la flexibilidad de los currículos, la integración de los nuevos paradigmas digitales y la necesidad de reconstruir el sistema productivo de esta rama del conocimiento para equilibrar la balanza frente a otras carreras.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Álvarez Pérez, P. R., González Afonso, M. C., & López Aguilar, D. (2009). La enseñanza universitaria y la formación para el trabajo: Un análisis desde la opinión de los estudiantes. *Paradigma*, 30(2), 7-20.

Barrero, A. E., & Palacios, J. A. (2015). Reflexiones sobre el papel del comunicador social y competencias del comunicador en las organizaciones. *Poliantea*, 11(20), 197-221.

Barón, J. (2012). Primeras experiencias laborales de los profesionales colombianos: probabilidad de empleo formal y salarios. *Lecturas de Economía*, (76), 55-86.

Bermúdez, M. C. C., Burgos, Y. E., Acuña, A. E. G., Espitia, L. L. G., & Parada, A. D. J. (2018). El emprendimiento como salida laboral de los comunicadores sociales contemporáneos.

Bohórquez-Pereira, G. (2013). Reflexión sobre el ejercicio del comunicador social y periodista frente a los nuevos retos y escenarios de la profesión. *Revista Aportes de la Comunicación y la Cultura*, (16), 48-56.

Burillo, A. (2018). Cómo motivar a todos: Desde los baby boomers hasta los centennials. Recuperado 4 de enero de 2021, de medium.com website:  
<https://medium.com/@goodrebels/c%C3%B3mo-motivar-a-todos-desdelos-baby-boomers-hasta-los-centennials-f34e77587151>

Carvalho, P. (2014). Estudio de los millennials chilenos en el mercado laboral (Tesis de maestría). Universidad de Chile, Santiago de Chile: Chile.

Cervera, R. C. (2014). Métodos y técnicas de investigación internacional. *Recuperado de:*  
[https://www.ucm.es/data/cont/docs/247-2013-09-26-metodosytecnicas\\_rafaelcalduch2013\\_2014.pdf](https://www.ucm.es/data/cont/docs/247-2013-09-26-metodosytecnicas_rafaelcalduch2013_2014.pdf).

Coba, L. G., Penagos, R. P., Valderrama, J. V., Perdomo, V. G., de Reyes, A. G., & Gutiérrez, A. F. (2010). Las condiciones laborales y la satisfacción de los periodistas colombianos. *Investigación & Desarrollo*, 18(1), 24-43.

Cuesta O., Chacón J Maya, A. (2017). Evaluación de la formación de periodistas: entre las destrezas tecnológicas, las habilidades investigativas y el pensamiento crítico. *Escenarios*, 15(1), pp. 25-35.

Despidos de periodistas causan miedo y silencio en los medios colombianos. (2019). Recuperado 12 de junio de 2020, de Liga Contra el Silencio website:  
<https://ligacontraelsilencio.com/2019/04/10/despidos-de-periodistas-causan-miedo-y-silencio-en-los-medios-colombianos/>

EiEmpleo.com Investigación Laboral (2019). *Informe de tendencias laborales, segundo trimestre 2019*. [Diapositiva]. Eempleo.com  
[http://contenido.eempleo.com/mailperso/email-informe-tendencias-laborales-1-trimestre-2019/informe\\_tendencias\\_laborales-2019-2.pdf](http://contenido.eempleo.com/mailperso/email-informe-tendencias-laborales-1-trimestre-2019/informe_tendencias_laborales-2019-2.pdf)

Gran encuesta integrada de hogares (GEIH) Mercado laboral. (2020). Recuperado 12 de junio de 2020, de DANE website:  
<https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo>

García-Blanco, M., y Cárdenas-Sempértegui, E. B. (2018). La inserción laboral en la Educación Superior. La perspectiva latinoamericana. *Educación XX1*, 21(2), 323-347.

García-Fuentes, J., & Martínez-García, J. S. (2020). Los Jóvenes “NI-NI”: Un Estigma que Invisibiliza los Problemas Sociales de la Juventud.

Gentile, A. (2014). La emancipación juvenil en tiempos de crisis: un diagnóstico para impulsar la inserción laboral y la transición residencial. *Metamorfosis*, 119-124.

González-Velosa, C., Ripani, L., & Rosas Shady, D. (2012). ¿Cómo mejorar las oportunidades de inserción laboral de los jóvenes en América Latina?

Gutiérrez Atala, F., Domínguez Panamá, J., Odriozola Chné, J., & Ferreira Jiménez, J. (2017). Limitantes formativas en la praxis profesional: estudio de la situación de periodistas en Chile, México, Ecuador y Colombia. *Comuni@cción*, 8(1), 37-47.

Hanel del Valle, J. (2005). Análisis situacional: módulo III.

Hernández, C. A. M. (2014). *Desempleo y ocupación en las ciudades colombianas. Un ejercicio con datos panel* (No. 011212). Departamento Nacional de Planeación.

Herrera, S. S., Acuña, M. G., Pérez, C., & Aparicio, V. (2009). Análisis de la percepción del mercado laboral de jóvenes estudiantes universitarios. In *Actas do X Congresso Internacional Galego-Português de Psicopedagogia*.

Jaimes Pérez, C. F. (2019). Desempeño laboral de la generación millennial revisión bibliográfica.

Jiménez, A. E. R. (2016). Modelando la Probabilidad de Inserción Laboral de un Egresado en Colombia. *Revista de Economía & Administración*, 56-70.

Lalinde, A. M. (1989). Práctica profesional e inserción laboral. *Signo y Pensamiento*, 8(15).

Lasso-Valderrama, F. J., Rodríguez-Quintero, L., & Lasso-Valderrama, F. (2018). Ciclo y composición del cambio en los salarios: una aproximación a la estructura salarial de Colombia. *Borradores de Economía; No. 1057*.

León Tovió, J. A. (2017). Panorama del emprendimiento en Colombia y las posibilidades para el periodismo con su fomento desde la academia.

Martín-Barbero, J. (2012). Los oficios del comunicador. *Signo y Pensamiento*, 31(59), 18-40.

Matienzo López, R. (2019). Percepciones sobre la enseñanza del periodismo en Bolivia. *Revista Aportes de la Comunicación y la Cultura*, (27), 31-42.

Mellado, C., Mothes, C., Hallin, D. C., Humanes, M. L., Lauber, M., Mick, J., ... & Olivera, D. (2020). Investigating the gap between newspaper journalists' role conceptions and role performance in nine European, Asian, and Latin American countries. *The International Journal of Press/Politics*, 1940161220910106.

Mellado, C. (2010). La voz de la academia: reflexiones sobre periodismo y comunicación. *Signo y Pensamiento*, 29(56), 274-287

Mellado, C. (2010). Reflexiones sobre la oferta académica, la situación laboral y la formación del periodista en Latinoamérica. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 16(1), 9-20.

Merchán, C. (2014). Desempleo y ocupación en las ciudades colombianas. *Un ejercicio con datos panel*.

Ministerio de educación. (2018). Recuperado 12 de junio de 2020, de Sistema Nacional de Información de la Educación Superior website: <https://snies.mineducacion.gov.co/portal/>

Montalvo, J. G. (2007). La inserción laboral de los universitarios: Entre el éxito y el desánimo. *Panorama social*, (6), 92-106.



Navarrete, J. V. M. (2011). Problemas centrales del análisis de datos cualitativos. *Revista latinoamericana de metodología de la investigación social*, (1), 47-60.

Newman, N. (2019). Journalism, media, and technology trends and predictions 2019 Digital News Project. *Reuters Institute for the Study of Journalism*

OIT: Un leve aumento del desempleo en América Latina y el Caribe, que podría empeorar en 2020. (2019). Recuperado 12 de junio de 2020, de Organización Internacional del Trabajo website: [https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS\\_735495/lang--es/index.htm](https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_735495/lang--es/index.htm)

Organización Internacional del Trabajo. (2020). Tendencias mundiales del empleo juvenil 2020: Tecnología y el futuro de los empleos. Recuperado 6 de julio de 2020, de Organización Internacional del Trabajo website: [https://www.ilo.org/global/publications/WCMS\\_737662/lang--es/index.htm](https://www.ilo.org/global/publications/WCMS_737662/lang--es/index.htm)

Orgaz, C (8 de abril del 2020). Coronavirus: "Se perderán 195 millones de empleos en solo 3 meses" por la pandemia, el alarmante informe de la OIT (y cómo afectará a América Latina). *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52220090>

Orihuela, J. L. (2015). Recuperado 12 de junio de 2020, de eCuaderno website: <https://www.ecuaderno.com/>

Pereira, J. M. (2010). La comunicación: un campo de conocimiento en construcción Reflexiones sobre la comunicación social en Colombia. *Investigación & desarrollo*, 13(2).

PROBLEMAS SOCIALES. Nación. (2010). Periodismo más pasión que negocio, Revista Semana. Recuperado el 08 de junio de 2021, de semana.com website: <https://www.semana.com/periodismo-mas-pasion-negocio/112911-3/>

Ramonet, I. (1999). El periodismo del nuevo siglo. *La factoría*, (8).

Rodríguez, E. (2004). Políticas y estrategias de inserción laboral y empresarial de jóvenes en América Latina: el desafío de la empleabilidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 2(1), 75-126.

Ruiz, C. M., Meruane, P. S., & Barría, S. (2010). Estructura del empleo periodístico y validación profesional de sus prácticas en el mercado laboral chileno. *INNOVAR. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 20(36), 91-106.

Ruiz, J. G. (2019). Profesiones de la comunicación y transformaciones en el mundo del trabajo. Análisis del impacto social de la formación de comunicadores sociales, demandas y desafíos sociales y del mundo laboral. Caso: Universidad Católica de Pereira. In [2019] *Congreso Internacional de Ciencias Sociales*.

Serna-Gómez, H. M., Barrera-Escobar, A., & Castro-Escobar, E. S. (2020). Efectos en el empleo en las micro y pequeñas empresas generados por la emergencia del COVID-19: Caso Colombia (COVID-19 effects on micro and small enterprises' employment: The Colombian case). *Serna-Gómez, HM, Barrera-Escobar, A. & Castro-Escobar, ES (2020). Efectos en el empleo en las micro y pequeñas empresas generados por la emergencia del COVID-19: caso Colombia. ORMET, Universidad de Manizales.*

Serna-Gómez, H. M., Barrera-Escobar, A., & Castro-Escobar, E. S. (2020). Índice de riesgo a la pérdida del empleo en Colombia durante la coyuntura del COVID-19 (The Risk to Job Loss Index in Colombia during the COVID-19 Conjuncture). *Available at SSRN 3587200*.

Urrego-Zuluaga Carlos Andrés; Díaz-Arenas Pedro Felipe (2020). Percepción laboral de los profesionales en comunicación y su perspectiva de inserción: caso Eje Cafetero, Colombia. *Encuentros*, 18(02), 92-115. <https://doi.org/10.15665/encuen.v18i02.2305>

Vivas, A. J. (2009). Reflexiones sobre la necesidad de acercamiento entre universidad y mercado laboral. *Revista Iberoamericana de Educación*, 50(1), 4.

Weller, J. (2007). La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos. *Revista de la CEPAL*.